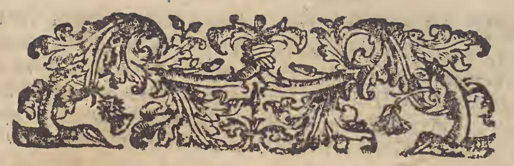
14



THEMA.

Et ingressus Angelus, ad eam dixit: Aue gratia plena, Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus. Ex Euangelica lectione Lucæ 1. cap.

GEneral excelencia es de los misterios de nuestra Fè Catolica, ser admirables, y como efectos proprios de saber infinito, ser incomprehensibles, porque la virtud de los diuinos pensamientos, especialmẽte en los misterios de nuestra redencion, como dixo el Chrisostomo, es fuente de agua viua, de corriente perpetua, pero tan oculta, y tan inefable, que sin luz diuina, ni los Serafines pueden concebirla, ni otro que el mismo Dios sabe explicarla. Por que ni las venas de su conocimiento se descubren en la estampa del mundo, ni tienen su principio, fuera de aquel pielago de la bõdad de Dios, de quiẽ mana como de propria fuente, el inefable Sacramento de la Encarnacion, que por ser el minero de todos los misterios, de su sabiduria, bondad, y omnipotencia, es mucho mas profundo, menos comprehensible, y mas inefable. Y assi de solo el dixo san Pablo, como por excelencia, 1. ad Corinth. 2. y ad Ephesios. 3. que està escondido por to-

dos los siglos de la eternidad, en el pecho de Dios, de tal manera, que ni la vista le descubre, ni el sentido le alcança, ni el coraçon humano le imagina, ni el juyzio clarissimo del Angel le barrũta. *Hebes est in eius consideratione*, dize Iustiniano, *omnis acies sensuum, & caligat aspectus, mẽs deficit, ratio excluditur, vox silet, cœlum stupet, Angeli mirantur.* Pero a nosotros, dize el gran de Apostol, lo reuelò el Señor por su Espiritu santo, embiando del cielo vno de aquellos supremos espiritus, que por su ministerio son llamados Angeles, a quien pinta la diuina Escritura como razimos de oro, engastados de inestimable pedreria, como marcas y sellos de la diuina semejança, y como vizediofes en el Empireo cielo. El qual, *facie rutilans*, dize san Agustin, *veste corusćans, ingressu mirabili, & aspectu terribili*, en forma humana, visible, y agradable, hecho esplendor de luz, prostrãdo toda esta grandeza y hermosura a los pies de vna pobre donzella, mas Angel q̃ el supremo, en breues aunque ricas palabras (al estilo de Dios) le explicò y declarò tan ajustadamente, cõtando de porsi sũbstãcia y circunstancias, que dexando satisfecha a la que es sagrario de la Diuinidad, recamara y deposito de todos sus misterios, enseñò a la Iglesia los de la humanidad, diziendo desta suerte.

Aue gratia plena, Saluete Dios toda llena de gracia, llena quanto al alma, dize santo Tomas, y llena quanto al cuerpo, llena quanto a la perfeccion, y colmo de todas las virtudes, y llena quanto a la santidad y pureza de la culpa, no solo actual, sino como lo dio a entender san Augustin, tambien original. *Cum dixit gratia plena*, dize el Sol de la Iglesia, *ostendit ex integro irã exclusam primæ sententiæ, & plenam benedictionis gratiam restitutã.* Quando dixo llena eres de gracia, claramẽte mostrò, que la ira y vengança de la primer sentencia, en todo, y por todo fue excluida, se le

dio

dio de mano, y se q̃dò afuera, y ni en vn solo pelo le tocò a Maria, antes en ella perfecta y totalmente se renouò el estado de la bendiciõ, y se restituyò toda la plenitud de gracias q̃ en el huuo. Porque a los demas, como dixo Geronimo, se les dio la gracia repartida, y por cuẽta, *Cæteris quidẽ per partes, Mariæ verò tota se infudit gratiæ plenitudo:* pero en vos soberana Princesa, como agua en su fuente, y luz en su esfera, està enteramente la plenitud de gracia, de manera que ni ay parte en vos que no tenga su gracia, ni en todos sus tesoros ay alguna q̃ no se os aya dado. *Vestra enim est gratia,* dize Pedro Chrisologo, *quæ dedit cœlis gloriam, terris Deum, fidem gentibus, finem vitijs, vitæ ordinem, moribus disciplinã* Vuestra es la gracia que dio gloria a los cielos, Dios a la tierra, fè a las gentes, fin a los pecados, orden a la vida, y ẽmienda a las costumbres. *Dominus tecum*, el Señor es contigo, viene a estar en ti, no como Señor en templo de su gloria, ni como Padre en alma de su hija, que en aquessa forma desde el primer instãte de tu concepciõ eres vn viuo cielo, y diuino habitaculo de toda su grandeza, *Sed in te nouo nascendi illabitur sacramẽto*, el mismo q̃ es hijo natural de Dios, caracter y viua imagen de su gloria, en cuyo acatamiento tiẽbla el cielo, se estremecẽ los Angeles, y todas las criaturas son como si no fuessẽ, viene por inefable modo a ser tu hijo. Dichosa, dichosa, *Benedicta tu*, bendita eres, bendita, y ensalçada, *Inter omnes mulieres*, pues tu sola entre todas hallaste tanta gracia en el Señor, que te haze verdadera y realmente propria madre de su proprio Hijo.

No temas, ten buen animo, que el Espiritu santo es el autor de todo, por cuya virtud pariràs vn hijo, que es el tronco y principio de la gracia, el primogenito de los predestinados, y por excelencia el santo

de los Santos, cuya diuina humanidad es el afinadero y el crisol de todas las virtudes, en quiẽ se deifican y suben tan de ley, que si los merecimiẽtos de todas las criaturas, terrenas, y celestes, se fundiessen en vno, y este fuesse creciendo por toda la eternidad de Dios, no llegaria ni con muchos quilates, al acto mas remisso de su alma santissima. Pariras vn hijo, que el solo es el camino, la verdad, y la vida; camino de verdad, verdad de vida, y vida de gloria, camino que solo el no descamina, verdad que sola ella no yerra, vida que sola ella no se acaba, camino que guia, verdad q̃ alumbra, vida que bienauentura, camino de los que comiençan, verdad de los que van medrãdo, vida de los q̃ sõ perfectos, camino de los actiuos, verdad de los contemplatiuos, y vida de los bienauenturados. *Via conuersationis sanctæ*, dize San Leon, *veritas doctrinæ diuinæ, & vita beatitudinis sempiternæ.* Pariras vn hijo de quien dixo Isaias, que tendra por nombre, admirable, Dios, fuerte, padre del siglo venidero, y principe de paz; pero tu ponle vn nõbre, que diziendo su oficio, declare tambien la calidad de su persona, llamale Saluador, y llamale Iesus, nombre tan encumbrado, que ante su grandeza doblan las rodillas todas las criaturas, mas señaladas y altas que ay en el vniuerso, y tan quajado y rico de diuinos tesoros, que en el como en principio, estan los mineros y venas del oro de la gracia, y de alli tambien manan las fuentes de la luz.

O beata Maria, dize S. Agustin, *sæculum omne captiuum, tuum deprecatur assensum, te apud Deum mundus suæ fidei obsidem fecit. Noli morari Virgo, nuncio festinanter responde verbum, & suscipe filium, da fidem, & senti virtutẽ.* O Virgen santissima, Reyna y madre nuestra, y fiadora del mundo, todos los siglos, todas las edades, todos los hom

hombres grandes y pequeños, presos y captiuos en la red y cadena de aquel primer pecado, piden con lagrimas vuestro consentimiento, no le detẽgais Princesa soberana, responded apriessa, acetad la embaxada, consentid Señora, y tendreis por hijo al q̃ os criò, y viene a redimirnos. *Ecce ancilla Domini*, dize la Santa Virgen, presta estoy, y no ay que esperar mas, *fiat mihi secundum verbũ tuum.* A cuya voz, la del eterno Padre se hizo hombre, por medio de aquella inefable vnion, que llamamos hypostatica, que es la canal, por do corre la gracia, *de cuius plenitudine nos omnes accepimus*, y de que tẽgo yo particular necessidad, para hablar como deuo, de tan grande misterio, acudamos a la que es madre della, y echados a sus pies digamos cõ el Angel, Aue Maria.

PRIMERA PARTE.

ENtre las singulares propriedades, inestimables atributos, y diuinas grãdezas, de aquel ser por essencia, q̃ llamamos Dios, en quien como en suprema forma, se contienen y engastan, y como en acto puro, se acendran y acrisolan, las perfecciones y tesoros del ser, de quien como de vniuersal y proprio centro nacen las lineas de oro de aqueste mapa mundi, y esfera celestial, por quien como por vnico principio, y causa indeficiente, se conserua y mantiene este vniuerso, y como por su Autor y Rey omnipotente se gouierna y rige con suma prouidẽcia, esta grã maquina de tan varias y excelentes criaturas, a quien como a fin vltimo, seguro, y rico puerto de bienauenturança, para cuya gloria se fabricò este tan bello mundo, tiẽ de las velas de suspensamiẽtos la espiritual substancia,

y aspiran los momentos y deseos de todo lo criado. *Quoniam ex ipso, & per ipsum, & in ipso sunt omnia*, ad Romanos 11. *Ipsi gloria in sæcula.*

Entre las eminentes perfecciones, y singularissimas virtudes deste sumo Monarca, dize nuestro Angelico Doctor santo Tomas, aunque como atributos de infinita grandeza, sin mezcla de composicion, y sombra de mudança, sean todas entre si, no solamente iguales, pero vna misma cosa, y vn acto indiuisible con la diuina essencia; con todo esso quanto acà nosotros podemos entender por los efectos de su sabiduria, que son como reliquias de su diuino ser, la grande magestad con que todo lo puede, y la inmensa bondad cõ que todo lo haze, son como dos principios vniuersalissimos, y como dos columnas de eterna fortaleza, sobre las quales carga y se sustẽta todo el orbe de sus diuinas y principales obras, que son creacion del mundo, y redencion del hombre. Porque a la Magestad, dize el grãde Doctor, corresponde justicia, y de la bondad nace misericordia; que son los braços con que la Diuina prouidencia funda y establece el trono de su gloria, criando al vno para demostracion de su grandeza, y redimiendo al otro para ostentacion de su justicia, y para triunfo de su misericordia. Todo este vniuerso, dize Celio Lactancio, tratando del instituto de la primera obra, tan rico de varias perfecciones, de oro, plata, perlas, diamantes, y esmeraldas, de tantos y tan diferentes animales, de tan hermosos arboles, y olorosas flores, la grandeza y perfeccion del cielo, bordado por diuino artificio de tantas luminarias, que con su influencia viuifican y alientan las cosas de la tierra, la hermosura y resplandor del sol, que es el carro triunfal en que discurre Dios

por todo el mundo, los millares de Angeles, y Arcangeles, las Virtudes, y Tronos celestiales, los Cherubines y Serafines que pinta la Escritura como razimos de oro engastados de inestimable pedreria, no son mas que vnas sombras, y vnas pequeñas lineas, que puso Dios al hombre delante de los ojos, para que por ellas rastreasse la perfeccion de aquel mundo inuisible, y tomasse algun lexos de la grandeza y magestad de su Architecto. *Spiritus Domini*, dize el sabio Hebreo, capit. 1. *repleuit orbem terrarum, & hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis.* El espiritu del Señor llenò de si la redondez, y circulo del mundo, estampando en el todos los grados de su diuino ser, y este vniuerso que contiene y abarca todas las criaturas, tiene saber de voz, es vna voz diuina, vn Doctor celestial, y soberano Maestro, que enseña y declara, que explica y manifiesta la perfeccion y gloria de su autor. Porque esse recamado de los cielos, a dicho del Profeta, Psalmo diez y ocho, el concierto y orden de sus mouimientos, la disposicion y variedad de las estrellas, la virtud y belleza de los astros, la correspondencia y grande vtilidad de sus operaciones, la infinidad, orden, peso, y medida de todas las criaturas, callando dan vozes, con que alaban a Dios, y ensalçan su grandeza, y excelencia. *Inuisibilia enim ipsius*, dize el grande Apostol ad Romanos primo, *à creatura mundi, per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur.* Y assi vemos, dize San Chrisostomo, que no ay concha en mar, ni yerua en campo, ni flor en jardin, ni hormiga en tierra, ni mosquito en ayre, ni cosa de quantas la vista descubre, y el sentido

alcan-

alcança, de la qual el discreto y sabio no tome singular motiuo, para ponerse alas en los pies del alma, y dar con ella y consigo en aquel centro sin circunferencia del saber de Dios.

Y porque tan gran mundo, dize San Basilio, es vna estampa, y libro casi inmenso, respeto de nuestra flaca vista, y corto entendimiento, hizo Dios vn trasumpto, vn compendio, y vna breue suma de todo el vniuerso, y estampola en el hombre, haziendole, como dixo Platon, orizonte del cielo, y de la tierra, linde de la eternidad, y del tiempo, vinculo del Criador y la criatura, en la vida semejãte a las plantas, en el sentido a las bestias, en el entendimiento a los Angeles, y en la magestad a Dios; y assi le compuso, y metalò de dos naturalezas tan diferentes y contrarias, como son la carne, y el espiritu, el alma, y el cuerpo, de las quales vna es del cielo, y otra de la tierra, la vna inmortal, y la otra mortal, y a entrãbas las vistio de tan diuinas y admirables potencias, y de tã singulares y excelentes sentidos, y les midio los passos de sus operaciones con tan igual correspondencia, y tan acordada consonancia, que con mucha razon le llamaron los antiguos Filosofos, Microcosmos, esto es mundo menor, por ser como es vna estampa, y engaste general de todas las criaturas, que por esso le crio Dios el vltimo de todas, para que cada vna se desentrañasse, y en su tanto se entrañasse en el, de manera, que la tierra le diesse, como le dio, la carne, el agua el humor, el ayre el aliento, el fuego el calor, la luna el mouimiẽto, Mercurio el arte, Venus la gracia, el Sol la vida, Marte la fuerça, Iupiter la virtud, Saturno la firmeza, los Angeles el resplandor, Dios el spiritu tã parecido a quien se le daua, que solo el puede llenar sus inclinaciones, y deseos.

Mira-

Mirabilis facta est, dize el Profeta Rey, *scientia tua ex me*, Psal. 138. Admirable se ha mostrado tu sabiduria, Dios y Señor mio, en la creacion del hombre, en su compostura y harmonia, y en la disposicion y variedad de sus potencias; salio de tus manos, hecho vn viuo milagro de la naturaleza, porque el menor de todos sus sentidos, bien considerado, basta a pasmar el mundo. Aquella velocidad y presteza de la lengua, con que descubre tan diuinamente los secretos mas intimos del alma; aquellas dos canales del oydo, que tan sin fatiga nunca cessan de lleuarle nueuas al entendimiento; aquellos dos cristales de los ojos, que en tan pequeño espacio son como vn mapa mundi de todo el vniuerso; aquella disposicion y variedad de los miẽbros del cuerpo, la trauazõ y ligadura que tienen entre si, la correspondencia de sus operaciones, el orden inuiolable, con que se mueuen todos, ad motum volũtatis, que es el primer moble; aquella distincion con que se adunã en tan pequeño vaso tantas qualidades, virtudes, y potencias, publicas y secretas, hazen al hombre digno de mayor admiracion, y ensalzan mas la grandeza y Magestad de Dios, que la fabrica del cielo y de la tierra.

Magnum, ò AEsclepi, dize el gran Trismegistro, *miraculum est homo*. O Asclepio, gran milagro es el hombre, el es a quien por excelencia le cõuiene, ser milagro del mundo, porque demas del cuerpo, tiene vn alma inmortal, que le viuifica, le alienta, y le contiene, y como semejança del diuino Autor, en el supremo grado de su naturaleza, es imagen de Dios, capaz de gloria y bienauenturança, por inmediato illapso y beatifica vista de la diuina essencia, y della nace vna luz como el sol, que es el entendimiẽto, con cuyos rayos penetra lo inuisible, y casi en vn

instante atrauiesa los cielos, passea las mansiones celestiales, nauega mil mares, da buelta a la tierra, y baxa a los abismos, y della tambien nace aquel riquissimo tesoro que llamamos memoria, en cuyo marauilloso seno se conseruan las especies o imagenes de quanto el hombre ha visto y entendido, la grandeza del cielo con todas sus esferas, la hermosura del sol con las crecientes y menguantes de la luna, toda la multitud y variedad de estrellas, el orbe de la tierra con tanta diferencia de lugares, reynos, prouincias, ciudades, montes, valles, collados, huertas, jardines, mares, fuẽtes, rios; y otras mil figuras de innumerables cuerpos. Y tras esto viene aquel apetito racional, dicho libre aluedrio, que entre las singulares excelencias que hazẽ al hombre digno de admiracion, es a mi parecer, dize san Damasceno, la que mas le ensalça, y mas sube de ley, por tener como tiene aquella participacion de omnipotentia, en que le està librado su bien, o su mal, su vida, o su muerte, el ser nada, o ser todo, el ser tierra, o ser cielo, el ser hombre, o ser Angel, el ser vaso de ira, o trono de gloria y bienauenturança. *Mirabilis, mirabilis facta est scientia tua ex me.* En mi como en espejo resplandecen los rayos de tu diuina prouidencia, como en viuo retrato se descubren las lineas de oro de tus grandes y soberanas perfecciones, y como en vna suma se aprendẽ las mayores grandezas de tu sabiduria.

SEGVNDA PARTE.

CVya inmensa bõdad, y altissima misericordia, de tal manera se descubre, resplandece, y campea en la segunda obra de nuestra redencion, que por excelen-

celencia ſe llama en las ſagradas letras, humanitas, benignitas, gratia, miſericordia, y por boca del Apoſtol San Pablo, el miſterio ineffable, y el grande ſacramento de la piedad diuina. *Manifeſte*, ſin controuerſia, por confeſsion de todos, dize el Sol de la Igleſia, 1. ad Timotheum 3. *Magnum eſt pietatis ſacramentum, quod manifeſtatum eſt in carne, iuſtificatũ eſt in ſpiritu, apparuit Angelis, prædicatum eſt gentibus, creditum eſt in mundo, aſſumptũ eſt in gloria.* Sin duda es gran miſterio, y el mayor ſacramẽto de la piedad de Dios, el que ſe manifeſtò en la carne, ſe juſtificò en el eſpiritu, ſe reuelò a los Angeles, ſe predicò a las gentes, ſe recibio en el mundo, y ſe enſalçò en la gloria. *Pauca verba Deus homo*, dize ſan Bernardo, *Mater & virgo*, Dios hombre, dos naturalezas perfectas, impermixtas, diuina y humana, ſuſtancialmente vnidas en vn miſmo ſupueſto, ſin que *ſuperiorem minuat aſſumptio, nec inferiorem conſumat glorificatio*, Madre y Virgen, deſcendiente de Adan, ſin maldicion de Adan, gozo de madre, con honor de donzella, hija de pecador, y madre de la gracia; pocas palabras ſon, *Sed magnum tamen, & incomprehenſibile myſteriũ*, porque debaxo de vn tan pequeño velo como eſſe, eſtan encubiertos todos los teſoros y riquezas del cielo y de la tierra, *Et paucæ quidẽ literæ, Ieſus, ſed oleum tamen effuſum nomen tuum*, vnguẽto precioſo, y balſamo derramado, es tu diuino nombre, porque a la ſombra de eſſas tan breues ſilabas, eſtã como perla en ſu nacar, y como oro en ſus venas, todos los myſterios de tu ley, todos los ſecretos de tu profecia, todos los ſacramẽtos de tu Euangelio, toda la predicacion de tus Apoſtoles, toda la Fè de tu Igleſia, toda la ciencia de tus bienauenturados, todos los dones y chariſmas de tu Eſpiritu ſanto, y toda la ſabiduria, bondad, y omni-

B 2 poten-

potencia de tu inmenso Padre. *Manifestè magnum est pietatis sacramentum.*

No dize de saber, ni de poder, aunque es el supremo de entrãbos atributos, sino de piedad, y de clemencia, que es la madre legitima de la misericordia, cuya es la palma, el triunfo, y la corona de la insigne y preclarissima obra de nña redẽcion *Labente quippe homine ab ingenita innocentiæ dignitate*, dize el deuotissimo Laurencio Iustiniano; *in Trinitatis sacrosancto Collegio mirandũ misericordia & iustitia inuicem habuere conflictum.* Sabida cosa es, que quando el primer hombre, por su desobediencia y por el vano pensamiẽto, y soberuio apetito de diuinidad, cayò de aquel celeste estado de inocẽcia, en q̃ Dios le crio, en el sacrosanto Colegio de la beatissima Trinidad, y en aquellos estrados de su Imperial consejo, huuo grande contienda y vn pleyto muy reñido entre la misericordia y la justicia, sobre la decision de aquesta causa; porque la justicia como fiscal de Dios, pedia con gran rigor execucion de la sentencia dada, representaua la infinita malicia de la culpa, la transgression de la diuina ley por sola vna mãçana, el menosprecio de tantos y tan inestimables beneficios, la infamia y corrupcion de todo su linage; y de todo inferia, que deuia condenarle. Muera el hombre traydor, *quia te dereliquit fontem aquæ viuæ*, porque te dexò, siendo como eres, la fuente de la vida, y el Oceano de toda perfeccion. *Quis imputabit tibi, si perierint nationes quas tu fecisti?* Buelue por tu honra, quitale la vida, hundele en el infierno, perezca su memoria, pues quanto es de su parte, destruyò todo el ser de tu diuinidad, y siendo tu quien eres, quiso soberuiamente parecerse a ti en la sabiduria.

Por otra parte la misericordia hablaua por el hombre, y como en nombre suyo,

ſuyo le dezia, Padre, Señor, Principe, Rey, *Dominator, Domine Deus, miſericors, & clemens, patiens, & multæ miſerationis, & præſtabilis ſuper malitia.* Dios grande, Dios excelſo, que tienes por diuiſa Dios de miſericordia, tẽla Señor de mi, no me condenes cõforme a mi malicia, ſino perdoname cõforme a mi miſeria, y repara me conforme a la grandeza de tu diuino pecho. O marauilloſo y poderoſo Dios mio, que no eres tu, y q̃ ſoy yo? Tu eres la fuente de todos los bienes, y yo el mar de todos los males; tu el todo, yo el nada, tu tan de ver y glorificar, quanto yo de abominar y maldezir. A quiẽ no arrebata, y a quien no roba el coraçon y el alma, eſſa mageſtad con que todo lo puedes, y eſſa bondad cõ que todo hazes? A quiẽ no fuerçan tan inmenſas virtudes, para que ſobre ellas, como en columnas de eterna fortaleza, funde ſus eſperãças, y como en esfera de infinitos bienes cene ſus penſamientos y deſeos? No ay duda Señor mio, ſino que quiẽ lo mirare limpiamẽte, tocarà con las manos, y verà por los ojos, q̃ no ay biẽ, ni guſto, ni regalo, que pueda compararſe, con ſeruir y y adorar eſſa Real Mageſtad y diuina excelencia. Mas al fin Señor, como flaco caî: el Angel me engañò, y el amor tierno de mi nueua muger me conuenciò, miſericordia pido Padre de piedad, miſericordia pido, mirad que ſoy hechura de eſſa mano, detend la ſentencia, vença vueſtra bondad la flaqueza y malicia deſte hombre miſerable, y no permitais q̃ por ſola eſta cauſa perezcan tantas almas.

Vicit tandẽ vicit, dize Iuſtiniano, *Vicit bonitas magnitudinẽ, vicit pietas maieſtatem, vicit manſuetudo aſperitatẽ, vicit denique miſericordia diuinæ vltionis iuſtã ſeueritatẽ.* Para quiẽ tiene el pecho como Dios, q̃ es por eſſẽcia amor, *Deus charitas eſt*, vn momẽto infinito, vn peſo ineſtimable, vna eſpiritual y viua llama de

de inefable amor, menos que esto bastaua, y assi visto por los de su cõsejo lo alegado por entrãbas las partes, *miserendi causam*, dize Sã Leon, *nisi in sua bonitate non habens*, se dexò vencer de su piedad, y rindio las armas a su misericordia, componiẽdo entresi tan inefablemente ambos los litigãtes, que la misericordia pagasse a la justicia, y la justicia fuesse como canal de la misericordia, por medio de aquella diuina humanidad, y humana diuinidad de Iesu Christo, cuyo merecimiento por ser tan infinito satisfizo a Dios de rigor de justicia, por todas las injurias, agrauios, y ofensas de los hijos de Adan, aunque sean infinitas, y nos alcançò mayores gracias, dones, virtudes, y charismas, que tuuo el primer hombre, en el diuino estado q̃ perdio. *Manifeste magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne*: y se manifestò en la carne.

Algunos entendieron esta parte de la manifestacion que el Verbo hizo del Sacramento de su diuina procession y origen tomando carne humana, por cuyo ministerio, siendo antes inuisible a todos los espiritus criados, por ser misterio de suyo soberano, de quien dixo el Profeta, que està dentro del sol, y San Pablo que su morada es luz inaccessible, se manifestò, y dio a ver a los hombres, no en la forma en que le vio Isaias, *super solium excelsum & eleuatum*, cubierto de magestad y gloria, y cercado de tanto resplandor, que para no cegar los espiritus Angelicos que le hazian estado, se cubrian el rostro con las alas, sino en la figura del electro, en que le vio Ezechiel, que es vna mixtura de oro y plata, de color de ambar, en que estos dos metales se adunan tan admirablemente, que no perdiendo el oro el grado y propriedad de su naturaleza, con la plata encubre y escurece su luz y resplãdor, y a ella

ella la leuanta, y ſube tan de ley, que repreſenta en ſi la gloria, y claridad, y el valor y precio del miſmo oro. *Quia igitur in Vnigenito Dei filio*, dize el ſapientiſsimo Gregorio, *naturæ diuinitatis Vnita eſt natura noſtra, in qua adunatione humanitas ad maieſtatis gloriam excreuit, Diuinitas verò à ſui fulgoris potentia, humanis ſe oculis temperauit, quaſi electrum factum eſt.* Claro eſtà que eſſe ambar, compueſto de oro y plata, es Chriſto Dios y hombre, en quien ſe juntaron por inefable ſuerte, baxeza y mageſtad, tierra y cielo, muerte y vida, eternidad y tiempo, ſuſtancia de Dios y ſuſtancia de hombre, con tan eſtrecho vinculo, que ſin perder la Mageſtad diuina vn punto de ſu alteza, ſubio la humanidad a la cumbre mas alta que puede imaginarſe, y de tal manera, dize San Bernardo, recibio en ſi miſma todos los teſoros de la diuinidad, que le ſirue de vn admirable eſpejo, que deſpuntando en ſi los rayos de ſu luz, la templa y acomoda a nueſtra viſta. Porque como el eſpejo no ſe haze de vidrio ſolamente, que es muy claro, ni de plomo ſolo que es eſcuro, ſino de ambos juntos, aſsi el Hijo de Dios, queriẽdo hazerſe eſpejo, donde nos miraſſemos, y pudieſſemos ver la gloria y eminencia de ſus perfecciones, juntò el reſplandor de ſu diuinidad con el plomo eſcuro de nueſtra humanidad, *Vt ſub tegumento naturæ corporeæ ſplendorem eius humanus intuitus poſſet inſpicere, quem in celſitudine maieſtatis diuinæ attingere non valebat.* Para que los hombres, dize Santo Tomas, en el principio de ſu cadena de oro, que por ſu flaca viſta, no pueden ſin peſtañear ver al ſol en ſu ſu rueda, ſe atreuan a mirarle, y puedan gozar del, por medio de la ligera nube, dorada, y recamada de ſu naturaleza.

Pero aunque eſto es aſsi como cõſta del teſtimonio expreſſo deſtos Padres, de nin-

ninguna suerte puede hazer al caso, del lugar que yo trato, porque el sacramento que aqui magnifica el maestro de las gentes, no es de naturaleza, sino de piedad, no procede de Dios, en quanto es, sino en quanto quiere; y el Verbo diuino, segun la emanacion ad intra, de quien estos Autores van hablando, no procede de Dios en quanto quiere, sino en quanto es, y viue por essencia; que assi lo difinio nuestro primer Pontifice en aquel sacro canon, que por reuelacion del Padre eterno, y con assistencia de su Espiritu santo, pronunciò de la persona de su Hijo, quando le respōdio, Math. 16. *Tu es Christus filius Dei viui*, Tu eres Christo, Hijo de Dios viuo. Tu solo entre todos, explica Cayetano, naces de Dios, en quāto entiende y viue, porque los demas, como no son hijos por naturaleza, sino por sola gracia de adopcion, no proceden de Dios, en quanto viue, sino en quanto quiere, la piedad los engendra, y el amor los concibe, y la misericordia los produze. *Voluntariè enim genuit nos verbo veritatis* Iacobi 1.

Y assi dexando a parte aquesta exposiciō, S. Agustin, y S. Crisostomo, a quiē comunmente siguen los interpretes, entienden este passo de la manifestacion que el Verbo hizo de su grande y excessiua piedad, no se contentando con tomar carne humana, y dar al mundo en ella todos sus bienes, grandezas, y tesoros, sino deificando todos nuestros males, y teniendo como por honra y gloria todas nuestras afrentas, miseria, y flaquezas, que por esso, quiso ser Crucificado cō tanta ignominia, ser muerto con tanto dolor, ser puesto en prision, quien no cabe en los cielos ni en la tierra, ser acusado el que juzga los viuos y los muertos, ser condenado el que es la misma inocencia, ser infamado el que es la misma corona de gloria, ser escupido en

en la cara, el que es la misma idea de la belleza, ser abreuajado de hiel y vinagre, el que es la misma dulçura de las almas, ser blasfemado el santo de los santos, passar tanto afan el que es alegria y cõtento de los Angeles, ser sepultado en vna tumba escura, el que es el Sol que alũbra el vniuerso.

O bõdad inmensa! O piedad infinita! O amor inextinguible! Que cosa se puede imaginar de aquella inefable sabiduria, y gran bondad de Dios, que sea mayor que esta correspondencia entre Christo y Adan, entre aquel pecado y este merecimiento, entre quella soberuia y esta humildad, entre aquella desobediencia y esta sujecion, entre aquel arbol desuenturado y este feliz, entre la muerte y la vida, entre la culpa y la gracia, entre aquel caso de nuestra ruyna y este sacramento de nuestra reparacion? *Manifeste*, sin genero de duda, *magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatũ est in carne, iustificatum est in spiritu.* Se justificò en el espiritu, esto es, dize Chrisostomo, en la virtud latente, en estas ignominias y passiones humanas: porque quien sin ella, y con ojos claros, de puro y limpio coraçõ mirare sus miserias, hallarà que todas son sombras y arreboles de clarissimas lumbres, pobrezas mas que ricas, baxezas mas que sublimes, tinieblas mas que ilustres, vilezas que ennoblecen, passiones que consuelan, cruzes que triunfan, muertes que viuifican, sepulturas que manan gloria y bienauenturança. *Quia crux Christi*, dize san Leon, *omnium fons benedictionum, omnium est causa gratiarum, per quam credentibus datur virtus de infirmitate, gloria de opprobrio, vita de morte.* Con su baptismo nos consagra, cõ sus palabras nos enseña, con sus milagros nos con-

firma, con su vileza, nos honra, cõ sus prisiones nos libra, con sus llagas nos sana, con su muerte nos viuifica, con su resurrecciõ nos justifica, y con su ascension nos glorifica. *Quis lòquetur potẽtias Domini? auditas faciet omnes laudes ejus? Magnum igitur est pietatis sacramentum*, el que se manifestò en la carne, se justificò en el espiritu, *Iustificatum est in spiritu.*

Dios, hombre, el Criador, su criatura, lo inmortal, mortal, aquella inmensidad, esta pequeñez, aquella magestad, esta vileza, aquella infinidad, esta nonada, aquello, aquello, que no cabe en los cielos, ni en la tierra, toda aquella grandeza, dentro de la esfera de vn pequeño vientre, mirado desde afuera, en lo exterior, es dize san Pablo, *Iudæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitia*, 1. ad Corinth. 1. A todos les parece cosa indigna de Dios; pero esso mismo, mirado en lo interior, *iustificatum est in spiritu*, su fin, su intencion, sus medios, la execucion de todo, es tan digno de la bondad de Dios, que es la muestra de todo su poder, y la traça mas alta de su sabiduria. Porque guardando en todo la naturaleza diuina su decoro, se haze Dios hõbre, para hazerle a el Dios, humillase a si, para ensalçarle a el, sugetase a mil leyes, y toma en si nuestras penalidades, para redimirnos de la culpa, y rescatarnos de su captiuerio. *Salua enim vtriusque proprietate substantiæ, & in vnam coeũte persona*, dize San Leon, *suscipitur à maiestate humilitas, à virtute infirmitas, ab æternitate mortalitas, vt quod nostris remedijs congruebat, vnus atque idem Dei & hominum mediator, & mori ex vno, & resurgere posset ex altero.* Y aun en lo exterior, no va essa obra tan desnuda de la virtud de Dios, que no se vea en ella, que es cosa de sus manos, pues si se haze hombre, es tan marauilloso, que si nace, espanta el mundo, si huye, destierra los idolos, si dis-

disputa, confunde la Sinagoga, si ayuna, desarma los esquadrones infernales, si camina, endurece las aguas, si duerme, embraueceel mar, si vela, le abonança, si bendize, multiplica los panes, si maldize, seca los arboles, si escupe, alũbra los ciegos, si habla, inflama los hõbres, si grita, resucita los muertos, si leuanta las manos, sana los enfermos, si mira los pecadores, derrite las entrañas; si se dexa tocar el pelo de la ropa, restaña la sangre. *Iustificatum, iustificatum est in spiritu*, esto es en sus milagros, dixeron Teofilacto, y Cayetano.

TERCERA PARTE.

Diximos del Hijo, digamos de la Madre, pues consta de ambos este gran Sacramento. *Deus homo, Mater & Virgo*, y ella por si sola, es despues de su Hijo, el mayor que se sabe de la piedad diuina. *Signum magnum*, dize el Euangelista, Apoc. 12. *apparuit in cœlo, mulier amicta sole.* Vn gran sacramento, y vna señal no vista aparecio en el cielo, vna muger dentro del mismo sol: y para saber quanta era su grandeza, basta considerar, que siendo el sol ciento y sesenta vezes mayor que todo el orbe de la tierra, mirado desde acà nos parece pequeño, y esta muger que estaua dentro del, toda engastada en luz, le parecio muy grande, a quien tenia la vista mas penetrante y clara que el aguila de Iupiter. *Virga Iese*, dize el deuotissimo Cardenal Pedro Damiano, *veri per uia luminis, in illa inaccessibili luce perlucens, sic vtrorunque spirituum hebetat dignitatem, vt in comparatione ipsius, nec possint, nec debeant apparere: quia sicut sol orbem illuminat, sic illa solidiori lumine, & homines & Angelos illustrat.* La vara de Iese, luzero del verdadero sol, a quien se dio la gracia, no partida y por

quenta, como a los demas Santos, zabullida toda en el abismo de aquella luz inaccessible, de tal manera sobrepuja la dignidad de todos los espiritus criados, que al parangon della apenas se diuisã, antes qual el sol, solo por si alumbra el vniuerso, tal ella con mas perfecta luz illustra y esclarece los hombres y los Angeles. *Ex propinquitate ad fontem gratiæ*, dize San Tomas, *redundauit in Virginem gratiæ plenitudo*, no era possible menos, sino que de vn contacto tan diuino, y de vna penetracion tan inefable, auia de quedar la Virgen sacratissima toda llena de gracia, y sus virtudes en tan heroico y excelente grado, que despues de Dios y de la diuina humanidad de Iesu Christo, no se pueda entender ni imaginar cosa tan diuina y soberana como ella. *Quid grandius Virgine*, dize el mismo Damiano, *quæ magnitudinem diuinitatis intra sui ventris conclusit archanum? Attende Seraphim, & in illius superioris naturæ superuola dignitatem, & videbis, quidquid maius est, minus esse Virgine, solumque opificem opus istud supergredi.* Que cosa mas grandiosa que la Virgen, en cuyo sacratissimo vientre estuuo toda la grandeza de la Diuinidad? Pon la mira de tus ojos en los Serafines, y sobre las troneras de aquella empirea Corte te remonta, y echaras de ver, q̃ todo lo que es mas, es menos que la Virgen, y que solo el artifice de tan diuina y excelente obra, puede hazerle ventaja.

Iure ergo, dize San Bernardo, *sole perhibetur amicta, quæ profundissimam diuinæ sapientiæ penetrauit abyssum, vt quantum sine personali vnione, creaturæ conditio patitur, luci illi inaccessibili videatur vnita.* Con razon se dize, que està vestida, ò enuestida del sol, para que se entienda, que toda ella està tan engolfada en aquel oceano y pielago infinito de la inefable sabiduria, y gran bondad

dad de Dios, que en cuerpo y en alma no se ve sino luz, resplandor, y gloria, y que fuera de la vnion personal en vn supuesto, (que essa es propria del hijo) ninguna es comparable cõ la que su alma santissima, por medio de sus diuinos, sacrosantos, y rarissimos dones, tiene y siempre tuuo, con la diuinidad, que es la luz por essencia: porque el grado de su santidad, la plenitud de gracias, el colmo de diuinas virtudes, y la rareza de sus prerrogatiuas, y singulares priuilegios, es quanto la potencia del sumo hazedor, conforme a las leyes y decretos de su prouidencia pudo darle, y la capacidad y condicion de la pura criatura pudo recibir, *Vt quantum sine personali Vnione, creaturæ conditio patitur, luci illi inaccessibili Videatur Vnita.* Que dirè de ti, dize San Agustin, Virgen santissima, con mi pobre caudal, y corto ingenio, *Cùm de te quidquid dixero, minor laus est, quàm dignitas tua meretur? Si cœlum te Vocem, altior es, si matrem gentium dicam, præcedis, si formam Dei appellem, digna existis, si dominam Angelorum Vocitem, per omnia te esse probaris. Quid ergo de te dignè dicam? quid referam, cùm non sufficiat lingua carnis tuas enarrare Virtutes?* Si te llamo cielo, eres mas alta, si madre de las gẽtes, es muy poco, si la hermosura, ò la cara de Dios, verdaderamente lo mereces, si Reyna đ los Angeles, cierto està que lo eres. Pues que podrè dezir en tu alabança? con que te honrarè como deseo? Calle, calle, la lengua de la carne, pues los mas sublimes y encumbrados espiritus no pueden alabarte como tu mereces. Poco he dicho, pues ni tu misma, con todas las grandezas que de ti dixiste. *Hæc quæ de te ipsa narrasti, neque tu Vt dignitas tua meretur, dicere potuisti*, te pudiste honrar y engrandecer, como la dignidad de ~~la~~ Madre, los fauores de hija y las

y las gracias y caricias de singular esposa merecian! O *Maria*, dixo el grande Epifanio, *altissimæ speculationis miraculum*, milagro sacratissimo del cielo y de la tierra, en que los hõbres mas auentajados tienen que pẽsar, y mas pensar, y abismo de inaccessible luz, en que las contemplaciones de los mas altos Angeles nunca hallan suelo; ni puede darle fondo el mas descogido y largo entendimiento. *Magnum, Magnum est pietatis sacramentum.* Celestial prodigio la llamò san Ignacio, misterio vniuersal san Epifanio, taller de los milagros Damasceno: y dizese con grande propriedad, *Pietatis sacramentum*, assi porque su vientre sacrosanto fue la ataraçana y oficina en que se fabricaron todos los misterios de la bondad de Dios, como porque en la gracia, y excelentes virtudes de su alma sacratissima, en sus dones, y diuinos charismas, y en sus priuilegios y prerrogatiuas, singularissimamente se mostrò, quanto es el poder de la piedad diuina. *Quantũ enim*, dixo San Agustin, *Christi potestas possit, mundi ostendit vniuersitas, quantum gratia, Mariæ ostendit integritas*. Està bien, que la potencia y Magestad de Christo se descubra en la creacion del mundo, y se manifieste en la admirable fabrica del cielo, y de la tierra, como arriba diximos; pero a quanto se estienda su piedad, y su gracia, solo en Maria se ve. La grandeza de su santitad, y la pureza incorrupta de su alma, y la integridad intacta de su cuerpo, dan bien a conocer, quanto es el agrado y la piedad de Dios. *Quantum gratia, Mariæ ostendit integritas.*

Pero a mi ver, aun con mas razon, puede la sacra Virgẽ, (este gran Sacramento) llamarse de piedad, porque sus gracias, y singularissimos fauores, sus priuilegios y prerrogatiuas, como de parte de su Hijo, tienen por medida, para darlos

los, su diuino poder, *fecit mihi magna qui potens est*; assi de parte nuestra, para descubrirlos, y reconocerlos, tiene por norte y guia, el afecto santo y amoroso de la piedad diuina, porque en las cosas que tocan a la sagrada Virgen, y al reconocimiento, culto, y veneracion de sus grandezas, fiò tanto Dios de la piedad de los fieles, que no quiso declararselas, mas que con dezir que es Madre suya, dandose a entender, que en lo que no contradixesse a la diuina Fè, ni a las determinaciones y decretos de su Iglesia, ninguno seria escaso con Señora que merece tanto, ni dexaria de confessarle todos los priuilegios, y gracias que pudiesse: y essa por ventura es parte de la causa, de no auerse descubierto a la Iglesia de vna vez sus grandezas, porque quiere Dios prouar lo que tiene en sus fieles para con su Madre, dexandoles el reconocimiẽto y culto dellas, como en su eleccion, para ver quanto la aman y estiman, y que dificultades vencen por seruirla.

De donde infirio San Agustin, que aunque muchas cosas de las que pertenecẽ a la excelencia y dignidad de la Virgen santissima, no estan expressamente reueladas en la santa Escritura, *nõ propterea sunt superflua æstimanda, dum vera indagatione fuerint patefacta*, no por esso no han de ser admitidas, y creydas, si se fundan en prudente razon, y sabia conueniencia. *Non immerito ergo*, dize el Sol de la Iglesia, *excipitur à quibusdã generalibus, vera æstimatione, quam tanta seruat gratia, & attollit dignitatis prærogatiua*. No liuianamente, ni con pequeña causa, sino con gran razon la entresacamos, exceptando de las leyes comunes de la culpa, a la que ampara y cubre tanta gracia, y ensalça y sobreponẽ la prerrogatiua de tanta dignidad.

Reyna, y Señora mia, pues a que Christiano que os conozca, y aduierta lo

que

que os deue, puede faltarle piedad y deuocion, para cõcederos todos los priuilegios y excelencias, que a la soberana Mageſtad de ſer Madre de Dios fueren decentes? Tu Virgen ſagrada, dixo Albino, *Nec nominari quidem potes, quin accendas, nec cogitari, quin recrees affectum diligentium te. Tu numquã ſine dulcedine diuinitus tibi inſita, piæ memoriæ portas ingrederis.* Solo el oyrte nombrar, enciende el coraçon, y el recuerdo amoroſo de tu soberania, regala el afecto, y recrea los eſpiritus de los que aman y adoran tu diuina clemencia: porque es tal la dulzura y regalo de tus coſas, que apenas tocan a la puerta del alma, quando la bañan de inefable cõſuelo, y ſe entran de golpe mil ſentimientos de ſuauiſſimos y ſoberanos guſtos. Muy bien, muy bien, ſea la executoria de tus prerrogatiuas, *ſacramentum pietatis*, librenſe tus grandezas, y fauores, en la eſtimacion, reſpecto, y piedad de tus fieles, porque ninguno aurá tã deſcortes, que niegue alguno, y no conceda todos los que en buena razon te conuinieren, y no derogaren a la excelẽcia ſingular, y dignidad tehandrica de tu querido Hijo.

Y dizeſe tambien cõ ſingular acuerdo, q̃ toda eſta ſoberania ſe deſcubrio en la carne, *Manifeſtatũ eſt in carne*, ò porque en ella fue Virgen y Madre, *Mater & Virgo*; ò porq̃ dexa atras qualquiera otro milagro, que vna tierna donzella exceda y ſe auentaje en ſantidad y gracia a todo lo reſtante de la Igleſia, viſible y inuiſible, militante y triunfante. *Fundamenta eius in mõtibus ſanctis*, Pſalm. 86. *In plenitudine ſanctorũ detentio mea*, Ecleſiaſt. 24. Poniendo las plantas de ſus pies ſobre las cabeças de los mas encumbrados Serafines.

QVAR-

QVARTA PARTE.

Y Porque no se entiẽda, que el ser hija de Adã, segun la carne, causò en lo interior alguna mancha, q̃ deslustrasse tan grande hermosura, quita toda sospecha cõ dezir, q̃ aunq̃ en lo exterior estuuo sujeta a las injurias de la naturaleza, padeciendo hãbre, frio, sed, y cãsancio, y otras penalidades, efectos, y justissimas penas del pecado, este de ninguna manera llegò jamas a ella, porq̃ estuuo siẽpre su alma sacratissima toda llena de gracia, y assi preuenida *in benedictionibus dulcedinis*, cõtra la hiel de aquel primer contagio; q̃ por esso se dize q̃ este Sacramẽto *Iustificatũ est in spiritu*, para significar q̃ en lo interior todo es justicia, santidad, y gracia desde q̃ Dios alla en su eternidad le decretò; escogiendo a la Virgen santissima, por Madre de su hijo. *Decebat enim*, dize S. Anselmo in libr. de Conceptu Virginali, *vt virgo ea puritate niteret, qua maior sub Deo nequit intelligi.* Conuenia, *decebat*; pues si cõuenia, quien duda sino q̃ tuuo la sagrada Virgen vn tã heroyco grado de pureza, que despues de Dios, y de la diuina humanidad de Iesu Christo, se auentaje a toda otra criatura, y a la limpieza de los mismos Angles? *Quidquid tibi vera ratione melius occurrerit*, dize S. August. lib. 3. de lib. arb. c. 1. *hoc scias fecisse Deũ, tanqua bonorũ omniũ conditorẽ*. Bueno seria, q̃ siẽdo Dios quiẽ es, dexasse alguna vez de hazer lo q̃ conuiene, y q̃ la cortedad de la razon humana hallasse alguna cosa mas conueniente a Dios, y a los fines de su incõprehensible prouidẽcia, y q̃ Dios no la hiziesse: porq̃ de ai se consigue, ò q̃ es tã poco sabio, que no la descubriò, ò tan poco poderoso, que no la pudo hazer, ò tan poco bueno, que no quiso, *Vsque adeò ne*, dize el grande Doctor en otra parte, *desipiendum est, vt videat homo, melius aliquid fieri debuisse, & hoc Deum vidisse non putet, aut putet vidisse, & credat facere noluisse, aut non potuisse?*

Pues quien aura que diga, que no fue conueniente, que la Virgen sagrada no tuuiesse pecado? Madre de Dios, y culpa? No sabe que es pecado quien pone duda en esso. Pecado, enemistad de Dios, desgracia y encuentro cō la suma bondad, objeto de su ira, y Madre de su Hijo? No se hermanā bien. *Quantus sit Deus*, dize el eloquētissimo Chrisologo, *satis ignorat ille, qui huius Virginis mentem non stupet, animum non miratur*, no es la santidad y gracia de la Virgen de tan baxos quilates, que pueda dudarse, de si es gran indecencia, es Dios tan vno cō la sagrada Virgen, y la Virgen con el, que el ser Dios, quien es, deue bastarnos, para sētir, y hablar con admiraciō de su limpieza, sin admitir en ella cosa indigna de Dios. *Vna est Mariæ & Christi caro*, dixo muy bien Arnoldo Carnotense, *vnus spiritus, & vna charitas, & filij gloriam cum matre, non tam communem dico, quàm eandem*. Tanto cuydado en escapar el cuerpo del incendio de Adan, y que en parto, ni en muerte, no sienta corrupcion, y tanto descuydo en preseruar el alma del fuego de la culpa, no se ajusta, ni dize bien con la razon humana, quanto menos dirà con la diuina? Tanto estudio en hazerla de tan auentajada hermosura, que el grande Dionisio de auer visto vna vez el resplandor de su diuino rostro quedò de tal manera, que se atreuio a dezir, *Nisi ex ratione naturali, ac fide nouissem, esse aliam Deitatem, non putassem præter hanc esse aliā*, si la razon natural no me enseñara, y la fè de Dios no me dixera, que ay otra deidad, que es el ser por essencia, cuyos colores exceden infinitamēte la vista de estos ojos mortales, tan grandes son los rayos de diuinidad, que el cielo deste diuino rostro de si arroja, que pensara sin duda no auia en el mundo otra mas que adorar. *Quædam etenim*, dize San Epifanio, *Deiformis species*

el, que no es bien se permita en la reparadora de aquesse mismo daño, que assi la llamò San Augustin sobre san Iuan, *Natus ex Deo, per quem efficeremur, natus ex fœmina, per quã reficeremur.* Porque dixo Bernardo aquella tan celebre sentencia, en ti Virgẽ sagrada, por ti, y de ti, *In te, per te, & de te* la benigna mano del Omnipotente, *quidquid creauerat recreauit*, reparò y restaurò toda la vniuersidad de sus criaturas, cuya suma y epilogo, como arriba diximos, es el hombre.

No es justo que despreciẽ los Angeles, ni por vn solo instante, a la que es Reyna suya, y han de reconocer y adorar por Señora toda la eternidad, y assi no venia bien, que la viessen en tan grande miseria, como es la desgracia y enemistad de Dios. Si ellos en el primer instante de su ser no pudieron pecar, como enseña cõ Santo Tomas la mas acordada Teologia, por tocar al sumo hazedor el gouierno de sus operaciones en aquel primer punto, quanto menos podra auer tal defecto en la que por ser Madre de Dios, toda la vida le toca el gouernarla mas q̃ a los Angeles en el primer instãte? Lo qual parece que explica el mismo Christo, introduzido por el grande Augustino, hablando con el peruerso Manicheo en aquesta forma. *Ego matrem, de qua nascerer feci, ego viam meo itineri præparaui, atque mundaui.* No te escandalizes, turbes, ni alborotes, por verme encarnar y nacer de muger, que essa yo la hize como me conuenia, yo preparè el camino para mi jornada, y por mi quenta estuuo limpiarle de manera, que sin menoscabo de mi diuinidad, y sin nota alguna en mi reputacion pudiesse entrar en el. *Hæc quam tu despicis Manichæe, mater est mea & manu fabricata est mea.* Esta tan admirable y prodigiosa, esta tan singular y tan priuilegiada, esta tan humil de como santa, y tan ensal-

çada como humilde, esta q̃ tu desprecias Manicheo, es mi madre, cõ quien yo me honro: y aunque esto te deuiera bastar para que la estimaras, te aduierto que yo en quien ni ay falta de saber, ni de poder, ni puede auerla de quererlo mejor, la escogi para ser Madre mia, *& manu fabricata est mea*, y la hize a posta como conuenia, y adornè con los dones necessarios para ser digna Madre del Hijo que solo lo es de Dios. *Mater est mea*, no tuya, sino mia, y si tu, con ser tu, si te fuera dado hazer a tu madre a tu contento, la hizieras sin las faltas que pones en la mia, porque juzgas de mi, que soy tan poco honrado, que hize a mi Madre qual tu cõ ser tu no la hizeras? *Et manu fabricata est mea.* No la mires de oy mas como a hija ò nieta del primer Adan, sino como a Madre del Segundo, y como a fabrica y hechura de mi mano, y por consiguiente, tan perfecta y acabada en todo, como de mano tan sabia, tan poderosa, tã rica, y tan diestra, se pudiera y deuiera esperar. De las quales palabras dichas por el Señor (a otro proposito) al perfido y descomulgado Manicheo, que sentia y hablaua descomedidamente de la integridad de su sagrada Madre, se colige bien quanto la ama y estima, y quan por su quenta corren todas sus cosas, desde que alla en su eternidad la conocio por Madre. *Manifeste magnum est pietatis sacramentum*, el que se manifestò en la carne, y se justificò en el espiritu.

Ya voy viendo, que me dize alguno, que aqueste misterio *nõ apparuit Angelis*, no se aparecio, ò reuelò a los Angeles, pues no se descubrio a los santos Padres, q̃ como Doctores y Maestros de la Iglesia, son los Angeles de aqueste nueuo cielo, y los arcaduzes y dispẽsadores de la diuina luz. Ni le alcançò el que por excelencia es Doctor Angel, aquel sol de la Iglesia, Sãto

Tomas

Tomas de Aquino, a quien con gran razõ se acomoda aquel celebre dicho, que de San Agustin dixo Possidio, *Eccesiæ Dei deest quidquid Thomam contigerit ignorare*, falta a la Iglesia, no es dotrina de Iglesia, la que Tomas no sabe. Pero a la verdad, de los Doctores santos, (vistos y examinados con la pia afeccion, y buen deseo que este negocio pide) muchos no hablarõ dello, (estauan tan ocupados en assentar las basas de la Iglesia, y en defender los principales articulos de Fè, que no cuydaron de aquesse priuilegio,) otros lo negaron solamente en comũ, refiriendo la ley vniuersal, en que se dize auer pecado todos en Adan, ò nacer pecadores por su desobediencia con expressa excepcion de solo Christo: pero estos grauissimos Doctores, tienen muy conueniente y clara explicacion, pues sin cõtrauenir a su sentencia, ni ofender en vn pelo su grãde autoridad, podemos entender que fue su pensamiẽto, que de la ley comun, en virtud della misma, nadie fue excepto, sino solo Christo, no solo por ser Dios, sino por el modo inefable de su singularissima y santa Cõcepcion. Y de los q̃ en especie, y hablando en proprios terminos de la sagrada Virgen, no son menos, sino por ventura mas, los que formal, ò virtualmẽte la preseruaron del pecado de Adan, que los que dan a entender que le contraxo, y estos no tratando el punto de proposito, y sin mas fundamento que las leyes comunes, lo qual no basta, ni haze alguna fuerça, como ni en otras cosas, para q̃ lo contrario no sea con gran razon tenido por verdad. Especialmente que quando en esta parte no estuuieran tan diuididos como estan, ya se sabe la diferencia que ay entre conuenir todos los Santos, *Vnanimi concordique sententia*, en alguna verdad como de fè, y cõuenir no todos sino

E muchos,

muchos, reclamando otros (aunque pocos,) en algun parecer q̃ es opinion. Pues lo primero es de autoridad irrefragable, como enseñan todos los Teologos, y en lo segundo, muchas vezes es mas verdadera la senten cia que siguierõ los pocos, que la contraria que afirmaron los muchos, como fuera de infinitos exemplos q̃ pudiera traer, se ve en el q̃ se sigue. Origenes, Nazianzeno, Basilio, Damasceno, Teodoreto, y los mas Padres Griegos, y de los Latinos, S. Ambrosio, y S. Geronimo, a quiẽ fauorece tãbiẽ S. Agustin, (cuya sentencia dixo Iuan Casiano, ser comun de toda la Iglesia, sin que huuiesse Catolico que la osasse negar) afirmaron q̃ Dios auia criado los Angeles mucho antes que este mundo, y de todos ellos se apartò Santo Tomas, cuyo parecer es oy casi de fè, por el capitulo, *firmiter de summa Trinitate*, *& fide Catholica*. Luego en controuersias y opiniones prouables, no haze tanto al caso el numero de Santos, quanto el buẽ fundamẽto de autoridades o razones con que se persuadẽ, las quales nadie puede negar, que mirando a so la la Escritura, y las consequencias, que de sus princi pios haze nuestro discurso, y las conueniencias que halla en esta parte la razõ humana, vençan en todos Tribunales las cõtrarias. Y no es de marauillar que con la luz de aquellos primeros Doctores, verdaderos atlantes de la Iglesia, y con la diligencia y cuydado de los q̃ se siguieron, sepamos nosotros algunas cosas, que los antiguos por no cargar el pensamiento en ellas no alcançaron. Que al fin como dixo el magno Pontifice Gregorio, Hom. 16. in Ezechielem, *Per incrementa temporum creuit scientia spiritualiũ Patrum*, poco a poco va Dios manifestando algunas verdades de las no necessarias, que aunque antes reuelados, estauan encubiertas, segun aquello del varon de

de-

deſeos. *Pertranſibunt plurimi, & multiplex erit ſcientia,* paſſaran muchos, y con eſſo ſe aumentarà la ciencia. Por lo qual dixo elegantemente S. Leon Papa ſerm. 18. de Paſsione, *Indulgētiùs nobiſcum egit doctrina cœleſtis, quos in hæc mundi tempora diſtulit ad intelligentiæ facultatem, vt multo pluribus, quàm priores & vatibus vteremur & teſtibus.* Mas benignamente ſe huuo con noſotros la clemencia diuina, reſeruandonos para eſtos tiempos, en que los rayos de ſu ſabiduria eſtan mas eſtendidos, y las verdades ſobrenaturales mucho mas declaradas, porque con la dotrina y enſeñança de tan ſantos, tan iluſtres, y tan ſabios Doctores como haſta aqui hã paſſado, gozan los que oy ſon, de mas inteligencia y claridad en los miſterios que antes o eſtuuieron ocultos, (no digo a los Apoſtoles, ſino a ſus ſuceſſores,) o no tan explicados.

O glorioſo Tomas, y que dirè de vos? Doctor por excelencia Angelico, y verdaderamẽte Angel entre Doctores, *Mens Angelicis mẽtibus addita*, entendimiẽto humano, prohijado entre los Angeles, y mente celeſtial, añadida a aquellos ſupremos y ſoberanos eſpiritus, *Diuinæ voluntatis interpres*, ſecretario fiel del eſtado y camara de Dios, vniuerſidad de ſu ſabiduria, y metropoli Regia, donde eſtan ſu recamara y teſoros, y en la qual ſe ſellan todas ſus prouiſiones y eſcrituras, firmamẽto ſanto, a cuya voz baxan las cabeças los Concilios enteros, *mentitur, mentitur, qui ſe totum legiſſe fatetur,* engañaſe quien dize, q̃ te ha leydo todo, y paſſado como ſuelẽ dezir de tabla a tabla, no ay edad para leerte, quãto mas para ſaber todo quanto dixiſte. Y pues Doctor ſanto, y ſoberano Maeſtro que dezis vos de aqueſto? reueloſe os a vos eſte miſterio? Alcançaſtes por dicha (que no ſeria pequeña) la inmaculada y pura Concepcion de la ſagrada Virgen? Sãto

Tomas, Señor, fue el primero de los Doctores Escolasticos, q̃ publicamente leyò la opinion pia, como consta de la distincion 44. del libro 1. de las sentencias, adõde por palabras expressas confiessa que fue libre de vno y otro pecado, actual y original, porque yendo explicando en la question 1. articulo 3. *ad tertium*, el lugar de San Anselmo arriba referido, *Decuit vt Virgo, quã Deus vnigenito suo præparauit, ea puritate niteret, qua maior sub Deo nequit intelligi*, Conuino que la Virgen, en quien para ser Madre de su Hijo vnigenito, Dios puso los ojos, tuuiesse tan heroyco grado de pureza, que despues de Dios, y de la diuina humanidad de Iesu Christo, no pueda imaginarse, ni entenderse cosa tan pura y santa como ella, dize el santo Doctor estas palabras, *Talis fuit puritas beatæ Virginis, quæ à peccato originali & actuali immunis fuit.* Tal fue la pureza de la Virgen santissima, que fue libre, assi del pecado original, como actual, no solo mortal, sino tambien venial.

Y assi es justo, que esta gloria y corona por lo menos todos la reconozcan y confiessen a Santo Tomas; aunque despues teniendo respeto con su grande modestia a no auerla declarado expressamente los mayores, y al ver detẽida la Iglesia en celebrarle fiesta, como hazia a los demas misterios de la Virgẽ, no quiriẽdo en cosa tan graue adelantarse, se encogio, y contentandose con dexar escrita en vna parte su deuocion y proprio sentimiento, se conformò en otras con el parecer de algunos Santos, que sin mas fundamento que las leyes comunes de Escritura dixerõ lo cõtrario. Pero lo mismo que al santo Doctor entonces le detuuo, deue agora mouernos a nosotros a dexar por el mismo respecto su segunda sentencia, y abraçar con toda alegria y gusto la primera.

ra. Porque S. Tomas (como saben los doctos,) gouernãdose en todo por las leyes y canones de diuina prudẽcia, hizo este discurso que en su tiempo San Pablo (al parecer) no le hiziera, ni mas considerado ni mas alto. El negocio es grauissimo, la Iglesia se detiene, los viejos que son del estado, no lo han dicho, la Virgen segun fè fue redimida, y la redempciõ reuelada en las diuinas letras, es remission de culpa, luego pues no tuuo otra, deuio de tener esta.

Mas agora la Iglesia, que entonces esperãdo mas luz se detenia, no solo anda y corre, pero buela, no solamẽte celebrando fiesta a la Inmaculada y pura Concepcion, sino instituyendo vna Orden sagrada debaxo de su amparo y proteccion, y aprouãdo el oficio diuino, en q̃ expressamente se protesta la perpetua limpieza de la serenissima Reyna de los Angeles, y concediẽdo muchas Indulgencias a los que le rezaren, o assistiaren en las Iglesias, en que la dicha fiesta se celebra: lo qual sin duda alguna haze contrapeso a la autoridad de muchos Santos, quãdo fuesse assi que huuiessen claramente dicho lo contrario. No obstante, que ya arriba diximos, que ponderadas todas sus palabras, y examinados con singular cuydado y diligencia todos sus testimonios, dexãdo a parte los que hablaron solamente en comũ, que como se vio, tienen facil salida, todos los demas que antes y despues hablaron en particular de la sagrada Virgen, estan tan diuididos, q̃ no ay porque los vnos cedan a los otros, sino es que cõste ser mejor su causa, por ser auẽtajadas las razones. Y admitiendo (lo que cõ no pequeño fundamento muchos niegan) de q̃ la redẽpcion q̃ se reuela en las diuinas letras, es remissiõ de culpa, no negaran los sabios, que para saluarla con toda propriedad, basta el pecado de nuestro primer padre, que por ser

de

de cabeça fue de todos, del qual resulta verdadera, propria, y rigurosa deuda, la qual es necessaria, y suficiẽte, para que se entienda la dicha remissiõ.

Y juntando a esto que este sacro misterio, *prædicatum est gentibus, creditum est in mũdo*, se predicò a las gentes, y con grande aplauso se recibio en el mundo, creyendole los sabios, y los necios, los grãdes, y los chicos, los ricos, y los pobres, las Iglesias, las Religiones, las Vniuersidades, las ciudades, las Prouincias, y los Reynos enteros, los ceptros de los Reyes, las mitras de los Obispos, los capelos de los Cardenales, y las tiaras de los sumos Pontifices, por los mismos principios, que alumbrado de Dios nos enseñò aquel diuino Maestro, y Doctor de justicia, deuemos todos ya dezir lo mismo, y entender que este fue su deseo, y que en esto consiste su mayor honra y gloria, y lo tendra por señalado triunfo.

Y si agora soberano Maestro, que en el cielo para siẽpre gozais de la vista bienauenturada de la diuina essencia, y en los resplandores de su inmortal luz alcançais a ver el peso inestimable de santidad y gracia, que Dios puso en Maria, y las sumas excelencias, los singulares priuilegios, y exquisitissimas prerrogatiuas con que la enriquecio; si agora Doctor santo, que mereceis gozar de su dichosa y alegre compañia, y veis el grande amor y singular respecto, cõ que su mismo Hijo y hazedor la trata, la sub mission y grande reuerencia con que todos los Angeles la adoran, y en vuestra alma sentis los viuos afectos de ternissimo amor con que os moris por ella, os preguntasse alguno, qual queriades mas, ò vuestro proprio honor en auer acertado, y dicho la verdad en este punto, ò el de essa sacratissima Donzella, cuya vista alegra todas los Hierarchias de aquessos inmortales

tales y felizes espiritus, en no auer jamas tenido culpa, tengo para mi, que la estimays de suerte, y amays cõ tal estremo, que como Hijo tan fauorecido y regalado suyo, os ofenderiays de q̃ se os hiziesse tal pregunta, y de que huuiesse duda de que por lo que a vos y a vuestro esplendor toca, no quereis mucho mas que todas las criaturas honren y celebren con gozo de alabança su pureza, y el priuilegio de su inmaculada y santa Concepcion, que toda la honra y credito que os pudiera dar, no solo el auer acertado en este punto, sino la que con tanta embidia y admiracion del mũdo os dan vuestros escritos.

Y vos serenissima Señora Reyna y madre nuestra, sabeys muy bien, que los que se detienen en confessaros este priuilegio, que los demas fieles con piedad os conceden, son por mil titulos vuestros mayores hijos, los mas fauorecidos, y mas aficionados, y que por el habito son hechura vuestra, y de profession vuestros serui obedientes esclauos; y assi no topa esto, piadosissima Reyna, (como es possible tal?) en desaficiõ, o poca volũtad, pues sabeys vos muy bien, que daran sus honras, y perderan sus vidas, padeciendo qualesquiera afrentas, carceles, tormentos, nauajas y parrillas por seruiros. Este Señora mia, es encuentro, no de voluntades (que estas quien duda que a porfia sõ todas vuestras?) sino de entendimientos, y nace el detenerse de pensar que por esse camino os siruen y honran mas que cõ dezir lo mismo; porque si el testimonio de los Santos (por cuya autoridad es la contienda) por ventura se desflaqueciesse, nada tendriays seguro. Alumbradnos vos Madre de piedad, recamara y archibo de la luz, dezidnos la verdad deste misterio, y como os honraremos mas ajustadamente a vuestro gusto, que nadie

nadie faltarà, y a vozes dirã todos, leeran, predicaran, quales es *Mist. pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne, iustificatum est in spiritu, apparuit Angelis, prædicatum est gentibus, creditum est in mundo, assumptum est in gloria.* Y se ensalçò en la gloria, guardandole Dios esta a Vuestra Magestad, por vno de los mayores fauores que le ha hecho, fiando de su Christandad y santo zelo, que en los tiempos de su felice Imperio se tomarà la resolucion y acuerdo cõ ueniente a negocio tan graue, y de que tanto pende la estimacion y gloria de su Madre, la paz y concordia de la Iglesia, y el consuelo de todos los fieles. El Hijo, y la Madre, por cuya piedad y deuocion Vuestra Magestad con tantas veras fauorece y alienta esta su causa, guarden y prosperen por infinitos años la Real persona de Vuestra Magestad, y las de los serenissimos Principes sus hijos, y le conseruen en paz todos sus Reynos, y le defiendan de sus enemigos, para q̃ todo se ceda en honra y gloria suya, y deste gran misterio, que cõ el fauor de Vuestra Magestad, *Assumptum est in gloria, quam vobis, & mihi, præstare dignetur Iesus Christus Dominus noster, qui cum Patre & Spiritu sancto, viuit & regnat Deus, Amen.*

